

Democratización, desarrollo, modernidad. ¿Nuevas dimensiones del análisis social?

Manuel Antonio Garretón

EXCERPTA Nº 2, abril 1996

En las páginas que siguen nos referiremos esquemáticamente al tipo de procesos o el tipo de transformaciones en curso en las sociedades latinoamericanas y sus principales consecuencias para el análisis socio político. (1)

La nueva problemática latinoamericana

A la dificultad que ha existido siempre para analizar América Latina como una unidad, se añade hoy otra complejidad. Ya no basta con especificar una determinada situación y ver cómo varía de acuerdo a los diversos países, generalmente estableciendo tipologías. Hoy en día no estamos, y quizás no lo estemos nunca más, en condiciones, de definir "una" problemática latinoamericana, como lo estábamos cuando hablábamos de "desarrollo", "revolución", "dependencia" o "democratización". De algún modo, el concepto de "problemática" subsumía el conjunto de problemas que las sociedades enfrentaban a uno central. Eso permitía entonces resolver parcialmente el problema de la diversidad: todas tienen la misma problemática, pero varían en grados, efectos y forma de enfrentamiento de tal problemática.

Lo nuevo, entonces, consiste en que ya no hay una problemática. A nuestro juicio hay diversos procesos fundamentales en curso que tienen conexión entre sí, pero cuya relación no es de necesidad o causalidad esencial. Tal relación es empírica, histórica, y ella puede establecerse teóricamente, siempre que se evite el determinismo o reduccionismo esencialista. Es decir, cada uno de estos procesos tiene su propia dinámica, sus propios actores, y la relación entre ellos y sus resultados no está en un libreto escrito de una vez para siempre. No hay un paradigma único de resolución como lo establecía el análisis social en décadas pasadas.

Si se toma la literatura de las ciencias sociales de los últimos diez años, puede afirmarse que, básicamente, salvo los trabajos que se ubican teóricamente en la etapa precedente e intentan una teoría general, se trata de estudios que se refieren a cuatro procesos diferentes. Por supuesto que muchos tratan de establecer relaciones entre ellos, pero en general los cuerpos de literatura han dado origen a teorías de alcance medio sobre uno o otro de estos procesos. (2) La construcción democrática, la redefinición del modelo de desarrollo e inserción internacional, la integración o

democratización social, y la búsqueda de la modernidad latinoamericana, constituyen los procesos básicos que definen, sin reduccionismos entre ellos y con diferencias para cada uno según los países, la, o mejor, las problemáticas del continente a finales de siglo. Ellos son a su vez, los focos temáticos a través de los cuales se desarrolla el pensamiento y análisis social.

La democratización política

El primero de ellos es el de la construcción de la democracia política. Las transiciones desde dictaduras militares o regímenes autoritarios a regímenes democráticos constituyeron los procesos políticos fundamentales en la década del ochenta. (3) Se trataba de establecer un núcleo básico de instituciones democráticas que resolvieran los problemas propios de todo régimen político: quién y cómo se gobierna la sociedad; las relaciones entre la gente y el Estado; y la canalización de conflictos y demandas sociales. Todo ello en reemplazo de mecanismos e instituciones propiamente dictatoriales.

En general, lo central de estos procesos fue ya realizado, en el sentido de término de regímenes formalmente autoritarios o militares. Y aunque no parece generalizable una probabilidad de una nueva ola de regímenes autoritarios o dictaduras militares, las transiciones dieron origen comúnmente a democracias incompletas, con presencia de importantes enclaves autoritarios institucionales y actorales y estigmas éticos no superados (la violación de los derechos humanos bajo la dictadura). También, en algunos casos, a regresiones parciales, y, en otros a fórmulas inestables en que no se consolida un régimen democrático, sino que se vive una combinación de "situaciones" por usar la expresión de Linz, tanto autoritarias como semi-democráticas. (4)

Pero, por importantes que sean los problemas remanentes de la transición y consolidación, los desafíos principales de la democracia en la región se pueden hoy definir mejor en términos de profundización, relevancia y calidad de los regímenes democráticos, lo que se superpone en muchos casos con los aspectos mencionados de transición y consolidación aún pendientes.

La profundización democrática se refiere a la extensión de algunos mecanismos y, sobre todo, de los principios éticos del régimen democrático, a otros ámbitos de la vida social.

La relevancia se refiere a que aquello que un régimen democrático tiene que resolver (gobierno, ciudadanía e institucionalización de conflictos y demandas) se resuelva a través del régimen y no fuera de él. Hablamos de irrelevancia de la democracia cuando ésta existe formalmente como régimen, pero en la resolución de los problemas de régimen predominan los poderes fácticos de dentro o de fuera de la sociedad. Estos tienden a construirse en Estados dentro del Estado y pueden ser militares, instituciones autonomizadas del Estado, diversos sectores civiles o instituciones religiosas o culturales, gobiernos extranjeros o actores transnacionales, grupos ligados al narcotráfico, etc. Por otra parte, cuando hablamos de riesgo de formalidad del régimen no aludimos aquí a la contraposición con lo que en otra época se denominó democracia sustantiva, sino simplemente a un régimen que existe formalmente, pero no procesa las tareas que le son propias. (5)

La calidad de la democracia está relacionada con el fenómeno de expansión del horizonte de la ciudadanía, a la que nos referiremos más adelante, es decir, a los problemas de participación, representación y satisfacción ciudadana con los procesos de toma de decisiones en los niveles locales, regionales y centralizados.

Es en la profundización, la relevancia y la calidad del régimen que se juega el destino democrático de las sociedades latinoamericanas. A la larga, estos fenómenos serán los que definirán la estabilidad de los regímenes y las posibilidades de nuevas olas de autoritarismo.

La democratización social

El segundo proceso es la democratización social, que no se confunde con la democracia política y que en nuestro continente constituyó el principio ético fundante de esta última.

Tres cuestiones diferentes están aquí en juego. Por un lado, el problema de la exclusión y cohesión sociales. Por otro lado, el fenómeno de expansión de la ciudadanía. Finalmente, el tema de la participación.

En relación a los problemas de cohesión o integración sociales, éstos tienden hoy día a ser redefinidos a partir del nuevo carácter de la exclusión. (6) En efecto, exclusión/integración, fragmentación/cohesión, han constituido problemáticas no sólo importantes, sino fundantes de las nacionalidades, identidades y del principio de

estaticidad de las sociedades latinoamericanas. (7) Ya fuera en el ideario de la colonización originaria, ya en los procesos de modernización y desarrollo de este siglo, el ethos de la integración fue siempre contradicho por la práctica de la exclusión. Lo que parece significativo hoy día es que esta exclusión y fragmentación de la sociedad deja de expresarse en términos clasistas o de una determinada categoría social que genera actores en conflicto por su integración, como fue la característica de la industrialización o de la modernización y reformas agrarias. La línea de exclusión penetra todas las categorías y sectores sociales que generaban identidades y acciones colectivas (empresarios, trabajadores, rurales, urbanos, mujeres, etnias), y a todos ellos los divide en los de "dentro" y los de "fuera". De este modo, los excluidos, que en algunos casos alcanzan a más de la mitad de la población, se presentan como una masa fragmentada internamente, sin ideologías referenciales o recursos organizacionales que los permitan constituirse en actores enfrentados en conflicto con otros actores. Trágicamente, parecen sobrar.

El problema central es si los modelos actuales de desarrollo pueden resistir la integración de estos sectores, o están condenados a la permanente elitización e incorporación subordinada de pequeños grupos en cada uno de estas categorías sociales. Todo ello en una época en que han desaparecido las presiones revolucionarias que en cierto modo forzaron desarrollos más inclusivos.

Por otro lado, la democratización social toma hoy día un carácter distinto al que Manheim denominara "democratización fundamental" y que describiera Germani para ciertos países a través de lo que llamó paso de la democracia restringida a la democracia extendida o de masas. (8) Se trata del fenómeno de expansión del concepto de ciudadanía por transformación de la idea de polis. Si entendemos la ciudadanía, concepto clave en la teoría e historia de la democracia, como la reivindicación y reconocimiento de derechos frente a un poder, el poder hoy día deja de estar referido exclusivamente a una polis territorial o a una sola dimensión de ésta. La globalización las comunicaciones masivas, las relaciones de género, la acumulación de conocimientos, los problemas del medio ambiente, los espacios locales y regionales así como la misma globalización, las identidades étnicas, por citar algunas dimensiones, todas ellas definen nuevas formas de poder, y, por lo tanto, campos de ciudadanía ya no reductibles a la trilogía de clásica de derechos civiles, socio-económicos y políticos. (9) A su vez, la expansión del horizonte normativo de la ciudadanía no es reconocida por las instituciones políticas y se enfrenta a nuevas formas de exclusión.

La democratización social está, finalmente, asociada al tema de la participación. En parte este tema remite al problema de la democracia local y de la reformulación del papel de la política, a lo que nos referiremos más adelante. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es que la participación fue definida clásicamente en nuestras sociedades como incorporación, integración, inclusión, es decir, como "acceso a", y, en términos políticos, como movilización de masas.

Hoy día, socialmente, el ethos igualitario o integrativo no se confunde con el acceso, sino que se expresa en una demanda que define la igualdad de oportunidades a partir de la calidad con contenidos diversificados de los diversos bienes y servicios. Ello se da en muy diversos campos de la vida social, por ejemplo, en la educación, la salud, el trabajo, la información y toma de decisión. A su vez, equidad definida en términos de calidad igual pero contenido diverso según la demanda, cuestiona las políticas mercantiles o de autorregulación en diversos ámbitos de la sociedad, y complejiza la labor del Estado y las políticas públicas. (10) Políticamente, la participación se redefine hoy más en términos de representación, lo que cuestiona las formas tradicionales de organización social y política fundadas en la movilización.

El modelo de desarrollo e inserción internacional

El tercer proceso es el cambio de modelo de desarrollo. Hay en esto involucradas dos dimensiones. Por un lado, se trata del paso del llamado "desarrollo hacia adentro" hacia una nueva forma de inserción en la economía internacional. (11) Por otro lado, se trata de nuevas relaciones entre el Estado, que tiene a perder su papel casi exclusivo para compartirlo con el sector empresarial privado que, por primera vez, intenta constituirse en clase dirigente.

Es un error reducir todo a la idea de economía de mercado y a fórmulas y mecanismos de acumulación. Estos no definen por sí mismos un modelo de desarrollo y son sólo uno de sus componentes. Las experiencias asiáticas muestran cómo los diversos modelos de desarrollo pueden diferenciarse entre sí, incluso si todos son de economías de mercado abierta y capitalistas. Lo que queremos subrayar es que estamos lejos en América Latina, incluso en los países que parecen más avanzados y exitosos en esta materia, de haber redefinido un modelo de desarrollo y estamos aún en procesos de ruptura con el anterior.

El pensamiento y la práctica neo-liberales identificaron las privatizaciones, y más ampliamente los ajustes estructurales, con un modelo de largo plazo. (12) La ausencia de alternativa frente a la crisis hizo que se cediera fácilmente a esa tendencia. Hoy día, tal pensamiento y práctica se han agotado y sólo algunos fanáticos creen en ellos. Ello no quiere decir que el ajuste no fuera necesario como momento corrector y estabilizador de la economía, y sobre todo, como forma de romper con el modelo de desarrollo clásico de América Latina en este siglo. Independientemente de las condiciones políticas en que tales ajustes se realizaron, es evidente que ellos resolvieron parcialmente un problema económico de corto plazo y también contribuyeron, como tendencia de el largo plazo, a una mayor separación de la economía respecto a la política. Pero, en general, sus medidas técnicas tendieron a confundirse con un modelo de desarrollo de mayor alcance, no recompusieron la relación entre Estado o política y economía, y sobre todo, prácticamente sin excepciones, significaron un aumento de la pobreza y, sobre todo, de las desigualdades sociales, lo que es el punto clave de un modelo de desarrollo a largo plazo. Las nuevas formas de relación entre Estado, política y economía, es decir, entre actores socio-económicos y políticos, no han sido aún definidos. (13)

La redefinición de la modernidad

El cuarto proceso, relacionado pero no reductible a los anteriores, es la disputa en torno al modelo de modernidad. Esta consiste en el modo como en una sociedad se constituyen sus sujetos. La modernidad es la afirmación de sujetos, individuales o colectivos, constructores de su historia, y no se identifica con instrumentos o mecanismos determinados como pueden ser el mercado, la ciencia y la técnica. También la modernidad conoce una vertiente expresivo-subjetiva. En términos sociológicos estrictos no hay "la" modernidad como algo externo a las sociedades, a lo que algunos privilegiados de la historia pueden llegar, sino "modernidades" o modelos de modernidad, es decir, formas societales históricas de constitución de sujetos. (14)

La confusión entre modernidad y modelos históricos de modernización ha llevado a postular para América Latina la simple copia de los procesos específicos de modernización de los países desarrollados, principalmente el norteamericano. El neoliberalismo y los llamados "nuevos autoritarismos", básicamente militares, identificaron su proyecto histórico de modernización autoritaria con "la" modernidad. Las transiciones de los últimos años rectificaron su dimensión política dándole un sello democrático. En un momento que la modernidad identificada únicamente a su

dimensión racionalista-instrumental entra en cuestión en todas partes del mundo, en América Latina parecemos estarla descubriendo y nos transformamos en niños con juguetes nuevos, con el agravante que los juguetes alcanzarán sólo para unos pocos.

En un polo aparentemente opuesto, se señala que, producto de la globalización económica y sobre todo, cultural y mediática, las sociedades latinoamericanas estarían entrando a la post modernidad. Tras este concepto subyace la idea que la sociedad ya no responde a relaciones sistemáticas entre actores y sujetos por la definición de proyectos de sociedad. La ausencia o déficit de proyectos centrales es vista como un fenómeno definitivo y estructural y todo se reduce un puro flujo arbitrario o a lo más a cálculos tácticos de comportamientos individuales o grupales. Pero, tras el concepto de post-modernidad prevalece también la visión etnocéntrica que identifica la modernidad con el modelo de modernización de ciertas sociedades. Como éste habría entrado en crisis, estaríamos pasando a una época post-moderna, cuyos rasgos no son a nuestro juicio sino otro tipo de modernidad.

Es cierto que la modernidad latinoamericana y su modelo de modernización asociado a la matriz nacional popular, con sus diversas vertientes incluida la revolucionaria, ha entrado en crisis. Así, frente a la euforia de "la" modernidad impuesta por otros modelos de modernización, o al escepticismo "post-moderno" que niega cualquier sentido, se alza una respuesta también unilateral que afirma una identidad contrapuesta al racionalismo de tipo occidental. En esta visión, la identidad latinoamericana se basaría en el mestizaje y su sujeto privilegiado sería la Iglesia Católica. (15) De algún modo el momento constitutivo de esta identidad y sujeto sería la evangelización originaria del continente la que, para algunos, tendría hoy un momento refundante el pontificado de Juan Pablo II y en la reacción contra las tendencias prevalecientes en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Si la cara positiva de la Iglesia se mostró al poner en el centro de las preocupaciones socio-política y económicas "la opción preferencial por los pobres" y, en algunos países, la cuestión de los derechos humanos contra las dictaduras, la cara más crítica parece mostrarse precisamente en el ámbito cultural, donde su oposición al modelo de modernidad considerado materialista, la lleva a oponerse a necesarios procesos de secularización y a acercarse a viejos integristas y nuevos fundamentalismos.

Estas tres posiciones extremas caen en el mismo error de definir de una vez para siempre la modernidad o su alternativa, ya sea desde la externalidad del sujeto, ya sea negándolo, ya desde una esencialidad trascendente. Tales visiones son ahistóricas, y

por eso no pueden dar cuenta de los sincretismos, hibridajes y desgarros de las formas de convivencia latinoamericanas que combinan a veces confusamente, a veces creativamente, la vertientes racional-científica, la vertiente expresivo-comunicativa, y la memoria histórica colectiva.

Así, nuestras sociedades viven simultáneamente procesos de construcción de su propia modernidad y de transformación profunda de su modelo de modernización populista, nacional-popular o revolucionario. No deben confundirse ambos procesos, cuya simultaneidad provoca tanto la crisis de sujetos, actores y proyectos clásicos, como la no emergencia de los nuevos. En este vacío del Estado desarrollista y de los actores nacional populares, se instalan las ilusiones neo-liberales, los postmodernismos o los diversos integrismos.

La globalización significa hoy día, como he señalado en otros trabajos, (16) que pasamos de un mundo básicamente geo-político a un mundo básicamente geoeconómico y, sobre todo geo-cultural. Hoy día el espacio no se define exclusivamente en términos territoriales ni el poder se define solo militarmente. El mercado no logra constituirse como el espacio que los remplace ni tampoco la posesión de los medios de producción determina exclusivamente el poder. Todos estos elementos cuentan y son importantes, en la medida que asistimos a una diversificación de las dimensiones sociales. Pero en esta diversificación, el espacio es cada vez más comunicación y, por lo tanto, los modelos de apropiación del espacio comunicacional, son modelos de creatividad, de innovación, de conocimiento. Si esto es así, el espacio geocultural en el siglo XXI va a ser dominado por los modelo de creatividad, o de modernidad, que combinen a la vez racionalidad científico-tecnológica, racionalidad expresivo-comunicativa y memoria histórica de la sociedad. Quedarán fuera los que no logren combinar estos tres elementos y se refugien exclusivamente en los espejismos de la utopía racionalista, el desencanto post-modernista o la involución comunitarista.

El cambio de matriz socio-política

(17)

Si quisiéramos dar cuenta de estos cuatro procesos desde una perspectiva más general a través de un concepto, diríamos que estamos en situaciones de desarticulación y recomposición de la matriz socio-política latinoamericana. Entendemos por ésta la relación entre Estado, sistema de representación y base

socio-económica de actores sociales mediados institucionalmente por el régimen político . (18)

La idea fundamental es que pasaríamos de una matriz, clásica, político o estado céntrica, nacional popular, o como se le quiera llamar, que se caracterizó por la fusión de sus componentes, a otra forma de constitución de la sociedad y sus sujetos y actores. Esta puede seguir diversas posibilidades, tales como la permanente descomposición, la simple recomposición (bastante inviable) de la matriz clásica, la yuxtaposición en diversos ámbitos de la sociedad de formas clásicas con formas emergentes, y la emergencia de una matriz caracterizada por el triple fortalecimiento, autonomía, y complementariedad entre sus componentes mediados por el régimen político democrático.

Si en la matriz clásica el elemento central que fusionaba los componentes era la política, con debilidad del sistema institucional y de representación, en la situación actual de descomposición y recomposición, la política parece, entonces, perder la centralidad de la vida social . Ello reforzado por el hecho que, la globalización, por "arriba", y la reivindicación de particularismos e identidades, por "abajo", parecieran generar fuerzas no controlables que dominan el escenario y hacen estallar el concepto de comunidad nacional como locus privilegiado de la acción colectiva y de la política. Los modelos voluntaristas entran en retroceso y el análisis de opinión pública reemplaza el análisis de actores. El carácter globalizante, ideológico, estatalista, confrontacional y movilizador parece ceder paso a las características opuestas, lo que impediría la expresión en la política oficial de los verdaderos conflictos sociales. Se ahondaría así la distancia entre política y sociedad, dejando a la primera encerrada en un juego cupular proclive a la corrupción y a la segunda a merced o de las fuerzas naturales del mercado o de las fuerzas simbólicas de los particularismos.

La política es afectada, así, por un movimiento contradictorio de pérdida de centralidad omnipresente, pero de demanda de espacio insustituible de articulación y debate de sentido. La redimensión de la política no significa pérdida de su importancia, sino que restitución de su papel básico en la articulación de diversos procesos si se quiere preservar la idea de sociedad o comunidad nacional, como su espacio natural.

En efecto, hoy ya no es pensable proyectos políticos que engloben en uno solo los cuatro procesos mencionados, pero todo proyecto político deberá hacerse cargo de cada uno de estos procesos, no para fijar sus contenidos que tienden a ser autónomos

de la política y se resuelven en parte en la sociedad civil, sino para asegurar en cada uno de ellos el papel de los actores y sujetos y para articularlos entre sí. A diferencia precisamente de lo que fue la política en décadas pasadas, cobran importancia crucial en la política latinoamericana la creación de instituciones y la noción de representación

Las consecuencias para el análisis social

Las ciencias sociales en estos países se desarrollaron a partir de la idea de una sociedad nacional definida por un conjunto de estructuras (económica, política, social, cultural) en relaciones de determinación de una de ellas sobre las otras. La evolución de la sociedad de acuerdo a esta determinación seguía una serie sucesiva de etapas fijadas ya por una ley teórica general, ya por la evolución de algunas sociedades históricas que se constituían en paradigmas. Se trataba de una visión teleológica que permitía describir e interpretar el sentido de los procesos sociales, en términos de una sola problemática central como hemos indicado al inicio de este artículo. Ello podía expresarse a través de teorías en oposición entre sí como la dependencia y la modernización. Cada sociedad, en cualquiera de estas versiones, contaba con un sujeto privilegiado portador del proyecto histórico de la sociedad. Los actores eran, así, actores de un libreto que estaba escrito, y no sujetos creadores de su acción, por lo que el análisis tendía a concentrarse en los obstáculos o desviaciones de la evolución pre-fijada. Y la política era la aplicación voluntarista de las teorías (o ideologías) "correctas" a la historia concreta. Esto vale para el marxismo, el funcionalismo y todas las grandes teorías que existieron hasta los sesenta y setenta. (19)

Junto a las transformaciones que hemos analizado, hay también un cambio profundo en la manera de pensar la sociedad. Desaparece la visión de una sociedad con estructuras que se corresponden determinísticamente entre sí y con una evolución cuyo sentido ya está asegurado. Se trata, más que pensar en paradigmas omnicomprensivos, de describir, analizar e interpretar los diversos procesos a que hemos hecho referencia, reconociendo la autonomía de sus dinámicas y sus actores. Se trata también de construir una teoría de las relaciones entre estos procesos que deje cabida a la creación histórica de los diversos sujetos. En otras palabras, pasamos de grandes paradigmas a focos temáticos, a los que nos hemos referido, con una diversidad teórica y metodológica que se interroga sobre la totalidad desde teorizaciones de alcance medio.

Uno de los problemas en esta empresa es la debilidad de los conceptos sobre lo social. Las ciencias sociales en América Latina fueron ciencias de la sociedad y no de lo social, y sobre lo social importaron la mayor parte del conocimiento. El aporte de las ciencias sociales latinoamericanas fue el conocimiento de la sociedad a partir de supuestos no cuestionados sobre la naturaleza de lo social. Hoy se ha logrado una cierta secularización del análisis de los ejes o procesos que hemos indicado, pero cabe preguntarse ¿con qué concepto de lo social? La teoría economicista de la acción racional, los supuestos biológicos proyectados a la vida social, las perspectivas provenientes de disciplinas que se autonomizaron de las ciencias sociales (comunicación, educación, ecología) o de técnicas de gestión, parecen proveer el débil sustrato teórico-científico con que éstas analizan las sociedades históricas. Mientras no se revise el conocimiento básico sobre lo social, el estudio de nuestras sociedades permanecerá dependiente de lo que en otras partes o en otras áreas del conocimiento se haga.

Si hay una nueva problemática latinoamericana, deberá haber simultáneamente una re-elaboración de las categorías y la práctica de las ciencias sociales. Esta es la responsabilidad principal de las nuevas generaciones de científicos sociales.

Notas

1. Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico.
2. Una notable excepción tanto al desarrollo de paradigmas deterministas o evolutivos y al análisis parcializados mostrando tendencias generales de lo que podría llamarse el modelo político latinoamericano, es Touraine A., América Latina. Política y Sociedad. (Espasa, España, 1989).
3. Ver referencias bibliográficas en la nota 7 del artículo "Movimientos sociales..." en esta misma publicación".
4. Linz, J . The Future of an authoritarian situation or the institutionalization of an authoritarian regime: the case of Brazil. (En Stepan, A. Authoritarian Brazil, Yale University press, New Haven, 1973).

5. Es lo que en parte describe O'Donnell al referirse a la "democracia delegativa". Ver G. O'Donnell *Delegative democracy?* Kellogg Institute Working Paper, n° 172. 1992. Ver también referencias en nota 16 de *Movimientos sociales...* art. cit.
6. Ver CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. (CEPAL-ONU, Santiago, Ediciones 1990-1994); Gurrieri, A. y Torres Rivas. E. coordinadores. *Los años noventa: ¿Desarrollo con equidad?* (FLACSO- CEPAL, San José de Costa Rica, 1990); Filgueira, C. *América Latina: tendencias e incertidumbre del desarrollo social*, y Díaz, A. *Tendencias de la reestructuración económica y social en Latinoamérica* (Documentos presentados a la conferencia "Rethinking development theories" Institute of Latin American Studies, University of North Carolina, 1993).
7. Weffort, F. *A América Latina Errada*. (CEDEC, Sao Paulo, 1990).
8. Germani, G. *Política y sociedad en una época de transición*. (Paidós. Buenos Aires, 1965).
9. Garretón, M. A., *Tres aproximaciones sociológicas a la problemática actual de la participación y la ciudadanía*. (Revista Temas de Participación. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Santiago, Agosto, 1994).
10. Gurrieri, A. y Torres-Rivas, coords. *Los años noventa...* Op. cit.
11. Hirschman, A. *The Political economy of import-substituting industrialization in Latin America*. (Quarterly Journal of Economics, February 1989); CEPAL, *Equidad y Transformación productiva. Un enfoque integrado*. (CEPAL-ONU, Santiago, 1992).
12. Una compilación reciente de estas experiencias, desde una perspectiva socio-política en Smith, W., Acuña C. y Gamarra. E. eds. *Latin America political economy in the age of neo-liberal reform*. (Transactions Publishers, New Brunswick, 1994). De los mismos autores - editores *Democracy, markets and structural reform in Latin America*. (Transactions Publishers, New Brunswick, 1994).
13. En este sentido, CEPAL ha planteado la profundidad del problema al referirse a las cuestiones de transformación productiva, equidad, sustentabilidad e identidad cultural. Ver CEPAL, *Equidad y Transformación Productiva...* Op. cit. Ver también, Bradford, C., ed. *Redefinir l' Etat en Amerique Latine*. (OCDE, Paris, 1994).
14. Sobre el tema de la modernidad y la distinción sociológica entre modernidad y modernización, es fundamental el libro de Touraine, A. *Crítica de la modernidad*

(Temas de hoy, Madrid, 1993). Sobre el significado de la modernidad para América Latina, García-Canclini. N. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. (Grijalbo, Madrid, 1989); Calderón, F., Hopeynhan, N. y Ottone, E. Hacia una perspectiva crítica de la modernidad (Documento de Trabajo N° 21, CEPAL, Santiago, 1992). He desarrollado mis ideas al respecto en La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural. (CESOC-LOM, Santiago, 1994).

15. Los trabajos de Predro Morandé son expresivos de esta tendencia. El más conocido de ellos, Cultura y Modernización en América Latina (Cuadernos del Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984).

16. La faz sumergida del iceberg... Op. cit.

17. Este tema y sus consecuencias para la acción colectiva son íntegramente tratados en el artículo de esta misma publicación, Movimientos sociales... Op. cit.

18. He utilizado este concepto de matriz socio-política hace varios años, con diversos nombres, por ejemplo, el de "columna vertebral" (Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile. Editorial Andante, Santiago, 1987). Más recientemente, en Transformaciones sociopolíticas en América Latina. (En M.A. Garretón, ed. "Los partidos y la transformación política en América Latina" Grupo de Trabajo de Partidos Políticos, CLACSO, Ediciones FLACSO, Santiago, 1993). He usado los nombres de matriz "clásica" y "político-céntrica" (este último con Malva Espinosa) para referirme a predominante hasta la década de los setenta - ochenta en América Latina y Chile. G. Germani la llamó apropiadamente "nacional-popular" y Cavarozzi, a partir de la economía, la llama matriz "estado-céntrica". Ver las referencias en la nota 11 del artículo Movimientos sociales... en este libro.

19. Para un análisis de las ciencias sociales latinoamericanas hasta los setenta y la evolución de los grandes paradigmas de análisis, Jutkowitz, J., Solari, A. y Franco, R. Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina. (Edit. Siglo Veintiuno, México D.F. 1976); Graciarena, J. I. Franco, R. Formaciones Sociales y Estructuras de Poder en América Latina. (Edit. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981. Segunda Parte). He desarrollado mis propias ideas sobre la evolución de las ciencias sociales en Proyecto Científico social y proyecto socio-político. Esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile. (Ensayos, Vol. 1, Santiago, 1978), La democratización política en América Latina y la crisis de paradigmas (Leviatán. Madrid, 43/44, Primavera-Verano 1991. También Revista Mapocho, N° 30, Santiago, Segundo Semestre 1991) y La faz sumergida del iceberg... Op. cit. (capítulos 11 y 12).